

De mantener parroquias a generar comunidad

Primer anuncio y conversión pastoral · Encuentro con laicos

Eduardo J. del Valle Iglesias

La pregunta que orienta todo:

¿Qué necesitan hoy las personas para encontrarse con Cristo, crecer en la fe y vivir en comunidad?

1. Permanecer en Jesús y dejarnos transformar

La imagen de la vid y los sarmientos (Jn 15,1-5) recuerda de dónde viene la vida: de nuestra unión con Jesús. El Padre cuida y poda para que demos fruto. También nosotros necesitamos oración y libertad para revisar protagonismos, rivalidades, miedos y costumbres, agradeciendo el bien recibido.

2. El criterio: la conversión pastoral

Revisar nuestra manera de vivir, relacionarnos y organizarnos para responder con mayor fidelidad a la misión recibida de Cristo. Tres elementos ayudan a reconocer esa llamada:

Magisterio: orienta nuestra misión evangelizadora y pide que también los horarios, el lenguaje y las estructuras estén a su servicio.

Clamor del pueblo: pone rostro a las necesidades; requiere escuchar también a quienes no participan en nuestros grupos.

Santa insatisfacción: el dolor de reconocer algo necesario que no está llegando a las personas. Llevado a la oración y compartido, puede movernos a responder.

3. Las UPA, al servicio de una comunidad viva

Las UPA son un medio, no un fin. Compartir procesos, formación y equipos puede hacer posible lo que una parroquia sola no sostiene. Necesitamos discernir **qué pide cercanía y qué necesita una comunidad más amplia**, cuidando a mayores, enfermos y quienes no pueden desplazarse. La pertenencia crece al conocernos, rezar y servir juntos: de «mi parroquia» a «nuestras parroquias».

4. Una misión compartida, también fuera del templo

Los laicos participan por el bautismo en la misión de la Iglesia: en la familia, el trabajo, el cuidado y la vida social, además de en los servicios parroquiales. Cambiar la cultura exige escuchar, formar, confiar y compartir responsabilidades. El **consejo pastoral** favorece la participación y el discernimiento; el **equipo misionero** ora, impulsa y coordina el camino con continuidad.

Para profundizar: Evangelii nuntiandi 14; Evangelii gaudium 27 y 164. Documento diocesano de Unidades Pastorales de Mondoñedo-Ferrol (2023), pp. 18, 27-28 y 35.

Un camino para vivir la fe

«Quiero tomarme en serio la fe. Quiero aprender a vivir como cristiano».
¿Qué necesita encontrar esa persona entre nosotros?

1 • Primer anuncio

Proponer de manera sencilla, explícita y personal el corazón de la fe: Dios te ama; Cristo ha entregado su vida por ti, ha resucitado y sale a tu encuentro. Puedes confiar en él y comenzar a seguirlo. **Dar por supuesta esa adhesión porque alguien está bautizado o conoce algunas cosas puede hacernos comenzar demasiado adelante.** El anuncio atraviesa toda la pastoral y necesita también encuentros, retiros o recorridos concretos, con continuidad prevista.

2 • Iniciación o reiniciación cristiana

Un proceso para aprender a escuchar la Palabra, orar, comprender la fe, celebrar y vivir desde ella. Para quien no está bautizado, el catecumenado prepara la iniciación sacramental; quien ya está bautizado puede necesitar completar su iniciación o desarrollar y recuperar la vida recibida.

3 • Acompañamiento

Alguien que conozca a la persona, escuche y ayude a discernir con libertad. Hay que acompañar también a los grupos y formar a sus responsables. Crear un grupo o una experiencia de primer anuncio implica cuidar la vida que nace.

4 • Discipulado

Aprender a seguir a Jesús en la vida entera: relaciones, familia, trabajo, dinero, sufrimiento, perdón y servicio. Este crecimiento continúa siempre; no se resuelve al terminar un curso.

5 • Comunidad

Acogida y relaciones reales desde el comienzo. El domingo y la Eucaristía están en el corazón de esta vida. Los pequeños grupos ayudan a orar, compartir la Palabra y sostenerse, abiertos a otros y en comunión con toda la Iglesia.

6 • Caridad y corresponsabilidad

Reconocer los dones y ponerlos al servicio, especialmente de quienes sufren. Ofrecer responsabilidades reales con formación y acompañamiento, respetando el proceso y las posibilidades de cada persona.

7 • Misión

Compartir lo recibido con el testimonio, la escucha, una invitación o acompañando un primer paso. La misión comienza mientras aprendemos a seguir a Jesús y se vive también en los ambientes cotidianos.

Pertenecer no garantiza crecer. Sin acompañamiento pueden aparecer dependencias afectivas, grupos cerrados o una religiosidad centrada en supuestas revelaciones y mensajes alarmistas de Internet, con poco compromiso. La madurez se reconoce en libertad, responsabilidad, perdón, servicio y comunión.

Estas dimensiones se entrelazan: la comunidad, el acompañamiento y la misión están presentes desde el comienzo. La pregunta es si las personas pueden acceder realmente a este camino.

Facilitadores y frenos

Reconocer estas dinámicas nos ayuda a elegir dónde poner las fuerzas.
Los nombres de las parejas corresponden a las tarjetas del taller.

FACILITADOR	FRENO
Oración Permanecer en Cristo, orar y discernir juntos. Cuidar también el descanso y el reparto de tareas.	Activismo y agotamiento
Primer anuncio Proponer personalmente a Jesús y preparar una acogida y una continuidad para quienes buscan.	Dar la fe por supuesta
Procesos Catecumenado / discipulado/ reiniciación. Cuidar un camino antes y después de los sacramentos.	Sacramentalismo sin proceso
Visión El clamor (la necesidad del pueblo) + magisterio + santa insatisfacción. El horizonte orienta prioridades frente a «Siempre se ha hecho así».	Inercia
Liderazgo Orientar y sostener el cambio. Sinodalidad: escuchar, discernir, decidir y acompañar las decisiones.	Simple administración
Equipo / equipos Compartir oración, discernimiento y responsabilidades. Incorporar, formar y acompañar a otras personas.	Clericalismo / individualismo
Comunidad viva Acoger, crecer en la fe y abrirse al servicio y a la misión. Acompañar al grupo y a sus responsables.	Grupo cerrado
Estructuras flexibles y misioneras Compartir lo que no podemos sostener solos y cuidar la cercanía y el acceso real de las personas.	Rigidez estructural
Sostenibilidad y revisión Evaluar, cuidar y sostener el proceso frente a la sobrecarga y urgencia permanente. Distribuir tareas y revisar los frutos y el coste humano.	Heroísmo improvisación

Elegid dos facilitadores. Para comenzar algo, hay que hacerle sitio: ¿qué necesitamos simplificar, compartir, transformar o dejar? La renovación necesita personas cuidadas y compromisos sostenibles.

Siete preguntas para dialogar

Partid de personas y situaciones concretas. Escuchad las distintas experiencias y buscad una propuesta compartida. Si el tiempo es breve, trabajad una de las seis primeras preguntas y la séptima.

1. La vida y las necesidades de nuestra comunidad

¿Qué signos de vida cristiana reconocemos y agradecemos entre nosotros? ¿Qué necesidad concreta de las personas nos duele porque todavía no estamos sabiendo responder a ella?

2. La conversión pastoral como criterio

Pensando en esa necesidad, ¿qué costumbre, prioridad o manera de organizarnos tendríamos que revisar para servir mejor a la misión de anunciar a Cristo y formar comunidad?

3. El primer anuncio y el camino posterior

Si alguien nos dijera «Quiero tomarme en serio la fe», ¿qué podríamos ofrecerle hoy para conocer a Jesús y seguir creciendo? ¿En qué punto se interrumpe ese camino?

4. El acompañamiento de personas y grupos

¿Qué señales nos permiten reconocer que nuestros grupos ayudan a crecer en libertad, fe, comunión y servicio? ¿Qué acompañamiento necesitan sus miembros y sus responsables?

5. Las posibilidades de la UPA

¿Qué podríamos ofrecer juntos que cada parroquia difícilmente puede sostener sola? ¿Cómo cuidaríamos la cercanía a quienes tienen más dificultades para participar o desplazarse?

6. Nuestra responsabilidad como laicos

¿Qué podemos aportar personalmente a esta misión desde nuestros dones y nuestra vida cotidiana? ¿Qué formación, confianza o acompañamiento necesitamos para dar ese paso?

7. Un comienzo concreto

Elegid dos facilitadores y acordad un primer paso: qué proponéis hacer, con quién lo prepararéis y qué habrá que compartir o simplificar para hacerlo posible.

NUESTRO PRIMER PASO

Necesidad y dos facilitadores: _____

Paso y personas con quienes prepararlo: _____

Qué liberar y cuándo revisarlo: _____

Para terminar, una oración

Señor Jesús, mantenlos unidos a ti. Danos un corazón atento a quienes nos necesitan, libertad para revisar nuestras costumbres y generosidad para compartir responsabilidades. Que tu Espíritu nos enseñe a caminar juntos, a acompañar la vida que nace y a sostener con paciencia lo que hoy comenzamos. Amén.